

Unidad 2

- *La creatividad: enfoques occidental y oriental*

Antes de hacer referencia al desarrollo creativo, conviene analizar someramente la forma en que este concepto se ha considerado en la cultura occidental y también en la oriental, con el fin de comprender sus raíces. No pretendemos profundizar en los procesos históricos de esas culturas o en sus filosofías religiosas, sino observar cómo ha sido su relación con el concepto creatividad y qué técnicas se han utilizado para promover su desarrollo. Para los occidentales, la creatividad ha sido un mito. En un principio, en la cultura griega aparecía personificada en los distintos dioses, pero según un concepto de Dios como un ser que se equivoca y que es Finito; posteriormente, con la influencia judeocristiana, la creatividad se aleja del hombre, ya que sólo se considera creador a Dios.

Paulatinamente este terreno fue compartido por algunos privilegiados y se consideró creativos a los artistas, sobre la base de que hacía falta un alto grado de "locura" o de "neurosis" para que una persona fuera creativa. En este sentido, ser un escéptico o un desadaptado equivalía a ser creativo.

En un estudio que Galton realizó acerca de personalidades creativas' se puede observar la forma especial en que se trataba este tema. Galton plantea algunas de las razones por las que algunos hombres son creativos, pero no considera las posibilidades de cierto grado de desarrollo creativo para todos los hombres.

Por su parte, Freud afirmaba que la neurosis es un recurso indispensable para la creatividad, y años después el psicólogo Cubi demostró que la neurosis aguda interfiere los procesos creativos.

Sólo a partir de 1950, después del lanzamiento del primer satélite soviético al espacio, los estadounidenses detectan un "bache" en su sistema educativo y deciden invertir tiempo y dinero en el estudio del posible desarrollo creativo del hombre.

Surgen entonces proyectos de investigación interesantes: aquellos que tratan de medir la creatividad, como los de Guilford; de profundizar en sus primeras etapas, como en el caso de Torrance; de analizar un tipo de pensamiento creativo útil para la solución de problemas, como el caso de Osborne, Parnes e Isaksen, entre otros. Así mismo, se trata de distinguir si el desarrollo de la inteligencia y la creatividad son o no la misma cosa, tal como se advierte en los estudios realizados por Rieben

Desde el punto de vista de la psicología, aparecen diversas corrientes filosóficas que confían en el potencial humano: los llamados humanistas, como Rogers,⁶ Maslow o Rollo Mays, quienes sostienen que el hombre posee dentro de sí el germen de su propio desarrollo, y que es fundamentalmente bueno y positivo. Se habla acerca de procesos de aprendizaje y surgen teorías como la gestalt,⁹ que postula que el hombre aprende a partir de su desarrollo perceptual. Aparece el psicodrama, de Moreno, como técnica y recurso terapéutico en el que la espontaneidad y la creatividad del hombre cobran un papel fundamental hasta convertirse en la posibilidad de la "curación" o el total restablecimiento.

En pedagogía se alzan las voces de Montessori,¹⁰ Gessel y Piaget, quienes se refieren a la autogestión y el autoaprendizaje; la desestructuración y la reestructuración

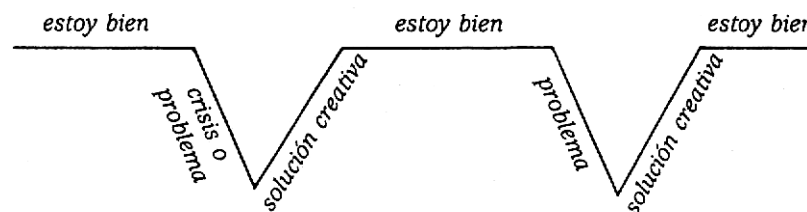
de conceptos es concebida como la posibilidad de aprender significativamente y en forma participativa, a través de los cinco sentidos. Oímos también hablar de experimentos como los de Neill, en Inglaterra, basados únicamente en la confianza y en las posibilidades de la persona, y hacia la década de los sesenta.¹

Durante los últimos años en universidades como Harvard, algunos investigadores se han dedicado a elaborar programas para el desarrollo del "pensamiento inventivo" de los estudiantes, y abarcan así un concepto aún más amplio y menos ambiguo que el de "creatividad".

Los aportes de E. D'Bono se refieren también a un tipo de "pensamiento lateral" en el que se incluye la creatividad; este tipo de pensamiento no es "natural", sino que para producirlo son indispensables la atención y el entrenamiento disciplinado.

Así, este enfoque de la creatividad al "estilo occidental" alude a un estado de ánimo particular en el que se requiere cierto grado de tensión o la aparición de un conflicto o problema por resolver, para que en la búsqueda de solución a un problema determinado surja el proceso creativo. Instituciones como el Creative Problem Solving Institute, en Búfalo, EUA, se formaron de acuerdo con esta concepción.

Las técnicas que se han usado para propiciar este desarrollo se relacionan con el trabajo, ya sea individual (bajo presión) o en equipos, llevando el desarrollo creativo al plano de la utilidad empresarial o al desarrollo personal en el sentido de "resolver" un problema. Gráficamente, podría ilustrarse de la siguiente manera:



En un principio se habló de la creatividad como un privilegio de los artistas; actualmente hace referencia a una actividad "democratizada", pero de tipo utilitario, sobre todo en la mercadotecnia; y a veces de una creatividad expresiva como recurso terapéutico; sin embargo, se habla poco de creatividad como recurso pedagógico. En este sentido, hemos visto programas elaborados para proyectos importantes en educación en el nivel nacional, que tienen en cuenta el desarrollo de habilidades para la resolución de problemas, el trabajo productivo en equipos, el pensamiento visual, lateral o divergente y no siempre la expresión personal profunda o el desarrollo creativo que incluya cuestiones de tipo axiológico o para la comunicación sensible y profunda con uno mismo y con los demás, como si el desarrollo creativo tuviese que producirse en

¹ Propone una educación "personalizada" y centrada en el alumno, esta corriente representada por el padre Ford.¹³

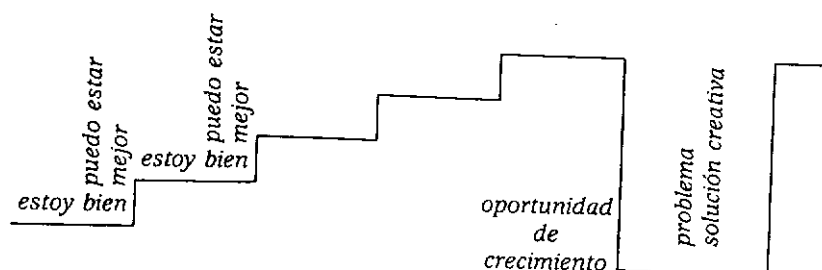
Pero veamos ahora en qué se diferencia este enfoque del oriental. Los orientales se refieren desde la antigüedad a un "estado" creativo personal, que se encuentra cubierto u opacado por motivos "terrenales" y cotidianos; un estado al que todos tenemos acceso y en el cual se encuentra la "energía vital", que en cada cultura tiene nombres distintos: Ka entre los egipcios, Prana entre los hindúes, Chi entre los chinos y Baraka entre los derviches, por citar sólo algunos.

Las técnicas que han usado los orientales para propiciar tal desarrollo varían desde el yoga, la meditación y el Tai-chi, hasta la jardinería o los cuentos.

Las técnicas orientales intentan inducir un estado de ánimo relajado y sereno en el cual se pierde la noción del tiempo y del espacio para llegar, como lo dice el Maharishi Maesh yogui, a la "Fuente misma de la creatividad".

A su vez, la filosofía Zen" se propone entrar cada vez más profundamente en este estado de "mente en blanco" en el que las imágenes fluyen y la mente observa, con el fin de que sea la mente equilibrada la que controle, y no la emoción.

Gráficamente, el enfoque oriental podría representarse como sigue:



Si cada persona trabaja consigo misma, con la ayuda de un grupo o un maestro, es capaz de "contagiar" o transmitir este estado o esta energía a los demás y lograr así el desarrollo creativo y armónico de los grupos y las comunidades.

Hasta ahora alcanzamos a percibir, como hilos conductores en estos dos enfoques, estados de ánimo distintos.

Los occidentales nos dicen:

Es bajo cierto grado de presión o tensión que se produce la creatividad; es decir, sólo a partir de una dificultad. Es un estado de ánimo agitado de tipo explosivo y requiere energía y movimiento para dar salida al potencial creativo y a la producción de ideas.

Los orientales, por su parte, señalan:

Es un estado de ánimo sereno, calmado, de silencio y sin diálogo interno, de una mente observadora y atenta, capaz de apartar por momentos los problemas y las preocupaciones cotidianas para entrar en lo profundo del ser y desde ahí surgir con todo el potencial y la limpieza que supone este contacto con la creación y el cosmos.

Ambos enfoques coinciden en que todos los hombres somos capaces de desarrollar aún más nuestro potencial creativo.

En estudios recientes, realizados desde 1980 por el neurofisiólogo Sperry y continuados por Gazzani, con el fin de encontrar el origen físico o biológico de los procesos creativos, se habla de las habilidades de los hemisferios cerebrales. Estos descubrimientos surgen de forma casual cuando Sperry y su equipo estudian a pacientes que padecen epilepsia.

Después de someter a los pacientes a una cirugía para extirpar el cuerpo calloso que une a los dos hemisferios cerebrales, se los invitó a participar en diversos experimentos en el laboratorio. Una vez finalizadas las primeras fases de la investigación, los médicos concluyeron que tenemos la posibilidad de recibir información a partir de los cinco sentidos; esta información se procesa de manera distinta en cada uno de los hemisferios cerebrales. El hemisferio izquierdo es concreto, lógico, analítico, digital, verbal y su funcionamiento es veloz. Por el contrario, el hemisferio derecho es espacial, perceptual, atemporal, no verbal, perceptivo, intuitivo y tiene un funcionamiento más lento.

Todo parece indicar que las posibilidades que culturalmente hemos valorado más en Occidente son aquellas que se relacionan con la forma en que el hemisferio izquierdo procesa la información, aquellas habilidades en las que se especializa el hemisferio derecho parecen ser más valoradas en las culturas orientales.

La doctora Edwards explica este hecho al aplicar los estudios de Sperry en su clase de dibujo en la Universidad de California. Edwards afirma que el poder dibujar de

forma realista se relaciona con la percepción y el pensamiento visual, y también con un estado de ánimo particular. Ella capacita a sus estudiantes para que logren a voluntad este estado de ánimo atemporal y sereno.

Edwards sostiene que si fuéramos capaces de usar el estado de ánimo que se produce al apoyar nuestra actividad en las habilidades del hemisferio cerebral derecho en forma voluntaria, podríamos dibujar mejor. Y así mismo, con el estado de ánimo alerta que se suscita al apoyar nuestra actividad en las habilidades del hemisferio cerebral izquierdo, seríamos capaces de programar o evaluar mejor el trabajo del artista.

Al parecer, la tendencia que corresponde seguir en cuanto al desarrollo de las habilidades creadoras de la persona está ahora centrada en el desarrollo equilibrado de ambos estados de ánimo, o bien de ambos hemisferios cerebrales. Por lo mismo, cobra un papel importante la función del cuerpo calloso, pues es a través de él que los hemisferios cerebrales se comunican.

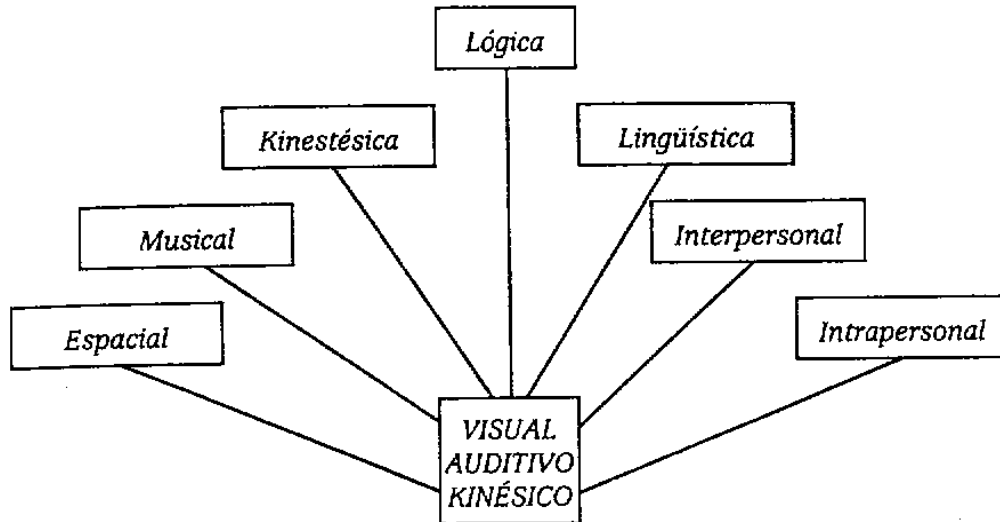
En el trabajo del doctor Silvano Arietti, la explicación de los procesos creativos en el nivel personal se encuentra en lo que él denomina La síntesis mágica; es decir, un momento en el que ambos hemisferios producen una onda o chispa eléctrica igual. En ese mismo instante, tal chispazo produce una idea novedosa, una sensación de "se me prendió el foco", y va acompañada de una respuesta de tipo corporal, la risa, el humor, o bien una liberación de energía.

Una de las funciones en los cuentos didácticos que utilizan los derviches, en particular los del "Incomparable mullha Nasrudin", es provocar la "chispa" de la que nos habla Arietti y la consecuencia de la risa o el humor.

De hecho, las características de una personalidad creativa se vinculan con el balance de la autodisciplina, la perseverancia, la tenacidad y también los espacios para divagar, el sueño, las asociaciones libres, la risa o el llanto como respuestas a dichos estados de ánimo.

En el libro mexicanos creativos,²² en una recopilación de entrevistas hechas a distintas personas, observamos que lo común entre los entrevistados, ya sean éstos artistas, hombres de negocios, científicos o periodistas, es que todos distinguen los dos estados de ánimo. Y lo hacen a través del sueño o en la vigilia; a veces los provocan voluntariamente mediante caminatas al aire libre, retiros o momentos de soledad, y para la producción concreta o la realización y evaluación de sus ideas, utilizan la tenacidad, el orden, la disciplina, la motivación y las tormentas de ideas.

Un nuevo esquema que presenta H. Gardner nos informa acerca de un trabajo del cerebro en conjunto, y plantea la hipótesis de siete inteligencias o centros distintos en el cerebro humano, todos ellos arribando a una terminal eléctrica. Esta se presenta graficamente como en el centro de nuestra capacidad visual auditiva, kinestética. Tales inteligencias podrían esquematizarse así:



Los cinco sentidos están al servicio de estas terminales. Cada persona, con base en su desarrollo y en su historia personal fortalece más un tipo de inteligencia y un tipo de canal de entrada o salida de la información. Así, cada una de estas inteligencias se manifiesta en actitudes, estados de ánimo o habilidades distintas.

La hipótesis de Gardner es bastante novedosa y aún se encuentra en estudio, pero según el análisis de los enfoques oriental y occidental del desarrollo creativo, podríamos sugerir que coincide en varios puntos con la hipótesis oriental de los siete chakras o centros energéticos, cada uno de los cuales procesa un tipo de energía distinta que se relaciona con un tipo de desarrollo de habilidades diferentes. La armonización (o uso equilibrado) de los chakras es el camino que se debe seguir. La toma de conciencia de las siete inteligencias y su desarrollo voluntario es la opción propuesta por Gardner.

Las versiones oriental y occidental son puntos de vista distintos sobre la misma cosa, en este caso el problema de la creatividad humana; es como si en Occidente nos hubiéramos acercado más a este problema a través de la ciencia, mientras que Oriente prefirió hacerlomediante la mística. Durante los últimos años se han hecho grandes esfuerzos para reconciliar a ambos, algunos con esta clara intención y otros por una aparente coincidencia.

En terapia destacan los aportes de W. Reich, discípulo de Freud, quien habla del orgon o energía cósmica que ejerce influencia determinante en los cuerpos terrestres y, por supuesto, en el hombre. Reich se refiere también a una "coraza" o "armadura caracteriológica" que se manifiesta corporalmente y es hecha por el hombre en defensa propia. Para explicar acerca de esta coraza Reich divide al grupo humano en siete segmentos, tal como los antiguos hindúes o los taoístas lo hacían al hablar de los chakras o centros energéticos.

Algunos de los seguidores de esta corriente se han preocupado por demostrar científicamente la existencia de dichas energías cósmicas. Uno de ellos es el doctor

Pierrakos, quien ha usado la cámara Kirlain para retratar el calor que emitimos tanto las personas como los objetos, y ha tratado de traducir al lenguaje científico las percepciones antiguas de los orientales con respecto al aura o la trascendencia. La técnica de Pierrakos se denomina corenergetics y tiene aplicaciones terapéuticas.

Ha habido también intentos de combinar la metodología de la ciencia occidental y las técnicas de relajación orientales en varias corrientes de terapia corporal. Un ejemplo ilustrativo de esto es la proposición de G. Alexander en La eutonía, que consiste en trabajar mediante posturas y contacto con objetos, en una labor un tanto similar a la del yoga, aunque esta similitud no haya sido ni la intención ni el objetivo del trabajo de G. Alexander. Otra posibilidad es "la relajación en movimiento" propuesta por Feldenkrais, por su similitud con algunas formas del Tai-chi que emplean los chinos.

Un trabajo en el que intervienen elementos de ambas culturas y también un sentido cósmico, es el del psiquiatra Jung, con su teoría del inconsciente colectivo y las representaciones simbólicas de éste en figuras como los mandalas usados en Oriente, o bien al explicar la complementariedad de Eros (principio femenino) y Logos (principio masculino), ambos representados hoy en el esquema de los hemisferios cerebrales que propone el doctor Sperry y en el Ying-Yang de los chinos.² particularmente en su última obra: Transformación creativa.

García sostiene que la humanidad se halla en un momento en el cual tiene la opción (libre albedrío) de avanzar y evolucionar hacia el infinito o bien hacia la muerte, y esta evolución depende de la capacidad del hombre de optimizar su creatividad, ya que ésta es la forma más alta y por excelencia del intelecto.

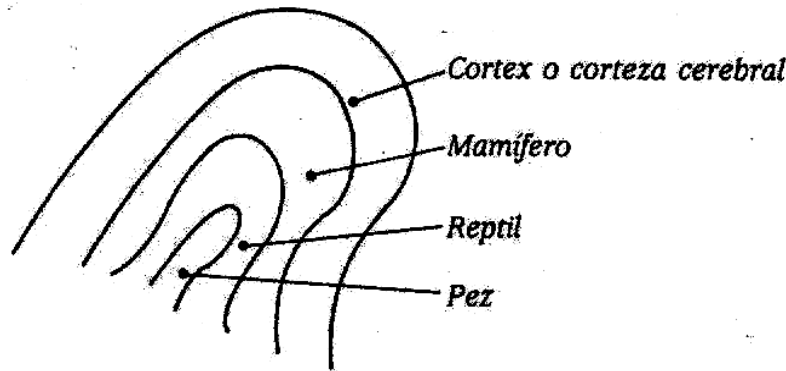
Dicho autor plantea su teoría desde un punto de vista evolutivo: el hombre, para sobrevivir como especie, tendrá que "jugar el juego de la vida", en el cual se es igualmente pieza y jugador. Las reglas de este juego se basan en las ocho reglas fundamentales de la ética evolutiva violar cualquiera de ellas conduce a la destrucción o al fracaso, como ha ocurrido ya históricamente con tantos modelos propuestos, ya sean éstos místicos, científicos o incluso de los de tipo sociopolítico.

La creatividad es "el compromiso de optimizar la creatividad personal, y facilitar la de otros sin disminuir la de nadie; cualquier cosa, acto o palabra que disminuye a la creatividad de otra persona no es ético y, por lo tanto, es destructivo y no creativo".

Una limitación en el desarrollo de la creatividad es el miedo: su único antídoto es el amor; un amor entendido como el deseo y el acto de optimizar, o acrecentar la creatividad personal y la de otros. Es el amor que damos, y no el que recibimos, el que nos lleva a la conquista del temor.

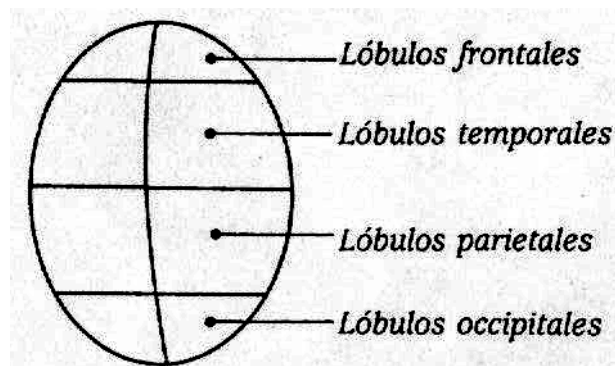
En el cerebro humano hay cuatro capas formadas durante su proceso evolutivo:

² Un excelente intento de conciliar la mística y la ciencia en lo referente a la creatividad se encuentra en el trabajo del doctor J. D. García,



El temor está contenido en la etapa más primitiva, al igual que las manifestaciones de éste como el coraje, y es en la última capa evolutiva, el neocortex, donde se encuentran la fantasía, la creatividad y la ética. Así, es necesario elaborar metodologías que reduzcan el temor primitivo, al tiempo que promuevan el desarrollo de la creatividad. El cerebro humano, visto desde arriba, sería esquemáticamente de la

siguiente manera:



Las habilidades creativas y la ética se desarrollan en los lóbulos frontales. Sin contradecir el esquema de Sperry, en los lóbulos frontales se procesan los datos nuevos y originales, ya sea de forma lógica, analítica, lineal (lóbulo frontal izquierdo); o bien de forma sensible, perceptual, atemporal (lóbulo frontal derecho).

Estos estudios acerca del cerebro humano y las formas de procesar información y conferirle significado ya sea místico o científico en ambas culturas, son útiles en la pedagogía y en la reeducación (en la terapia, la mercadotecnia y la administración), pues nos proporcionan indicaciones acerca de cómo y por qué construir una metodología propia para un desarrollo equilibrado que tenga en cuenta a la persona completa y sus posibilidades de desarrollo creativo, y que la manifestación de éste sea positiva para el individuo, el grupo y la comunidad.

Las propuestas metodológicas que se hacen en este libro se relacionan con las

posibilidades creativas y expresivas de la persona adulta, en el sentido de recuperar o desbloquear procesos naturales inhibidos por el temor en cualquiera de sus manifestaciones, y sensibilizar a la autoobservación y la observación del entorno con fines de desarrollo personal y de facilitar el de otros adultos.

La mayor parte de este trabajo se ha realizado en el medio de la pedagogía y para personas interesadas en trabajar consigo mismas y en ayudar a otros niños o adultos en el desarrollo creativo. Si bien hay otros posibles caminos y numerosas propuestas metodológicas, la nuestra pretende ser útil para quienes se identifiquen con ellas y se les facilite recuperar su creatividad a través del trabajo en expresión y comunicación con "otros lenguajes".

En suma: como grupo social nos abocamos a la búsqueda de un desarrollo holístico, más completo. Gracias a los medios de comunicación y a los avances tecnológicos de nuestro siglo, podemos unir los esfuerzos hechos en Oriente y en Occidente, o bien los aportes de la mística y la ciencia en pro de una humanidad más saludable y constructiva. De acuerdo con el doctor García, las que sobreviven son aquellas especies que aprenden a generalizar y no las que se especializan demasiado: el especialista sabe mucho de poco y a la larga esto se convierte en nada de nada.

En el aspecto físico, todos nosotros estamos constituidos de la misma forma; las diferencias en nuestro desarrollo parecen ser de tipo cultural, y en este momento de la historia, como humanidad, la opción que nos queda es la de unir esfuerzos y utilizar en nuestro favor los descubrimientos y las técnicas tanto orientales como occidentales, y centrar la atención en el desarrollo de un hombre y una cultura más universal, creativa y saludable.